
NOTICIAS Y COMENTARIOS

ante un problema de cuatro dimensiones (de cinco, al considerar cualquier característica³). Si, en vez de interesarnos por un elemento geográfico puntual, trabajamos con elementos extensos, la dimensionalidad del problema se dispara.⁷

Juan A. CEBRIÁN

LAS FUENTES ORALES: SU UTILIDAD EN ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES

Los estudios de geografía de la población con cierta frecuencia se han reducido en nuestro país al análisis de aquellos factores que contasen con aparato estadístico oficial, aunque éste en demasiadas ocasiones no fue ni muy abundante ni excesivamente fiable. A veces se constata como en numerosos estudios el apartado sobre migraciones se reducía a poco más que cifras (en lo referente a los saldos migratorios), a un recuento de los lugares de origen y alguna otra característica de los inmigrados.

Afortunadamente, conforme nos acercamos al momento actual, los estudios geográficos sobre migraciones han ido ganando en variedad de factores analizados y en profundidad en el tratamiento de los mismos, al amparo de la indudable mejora de los datos estadísticos disponibles, del mayor bagaje metodológico de los geógrafos actuales, de las aportaciones informáticas y del desarrollo de técnicas paralelas de acceso a datos de interés no recogidos oficialmente (como las encuestas).

Otro de los medios que en los últimos años comienzan a ser utilizados por los estudiosos de los movimientos migratorios, aunque de modo todavía muy minoritario, son las denominadas fuentes orales, tratadas actualmente con un rigor científico comparable al de la mayoría de las otras técnicas paralelas de acceso a datos de interés no recogidos oficialmente (como las encuestas).

Otro de los medios que en los últimos años comienzan a ser utilizados por los estudiosos de los movimientos migratorios, aunque de modo todavía muy minoritario, son las denominadas fuentes orales, tratadas actual-

mente con un rigor científico comparable al de la mayoría de las otras técnicas utilizadas por los geógrafos. No vamos a tratar aquí de convertir estas notas en una apología de la oralidad como medio de acceso al conocimiento y nos cuidaremos mucho de afirmar que pueden llegar a sustituir a cualquiera de los restantes medios al alcance de los geógrafos especialistas en movimientos migratorios. Se trata, por el contrario, de mostrar cómo puede convertirse en una valiosísima aportación complementaria (en el sentido estricto de esta palabra) a la hora de conocer con mayor profundidad estos desplazamientos.

Ya en las III Jornadas sobre *Historia y fuentes orales* (dedicadas a «Memoria y Sociedad en la España Contemporánea»), celebradas en Ávila el pasado abril de 1992, se dedicó uno de los bloques de comunicaciones al análisis de la emigración. Si bien alguna de las comunicaciones presentadas podríamos clasificarlas dentro del ámbito estrictamente histórico,¹ algunas otras ayudaban a la comprensión de los grandes fenómenos migratorios interregionales² o incluso se planteaban problemas metodológicos de interés para los estudios geográficos de población.³

Mi experiencia personal me ha ido acercando cada vez más desde una postura llamémosle academicista, casi reverencial por la cifra exacta, hasta comprender la necesidad de acudir a las fuentes orales para entender buena parte de la génesis, desarrollo y valoración de los movimientos migratorios. Ya en la realización de la tesis doctoral⁴ constaté que determinados capítulos hubieran quedado absolutamente incompletos sin recurrir a fuentes orales, básicamente testimonios de gentes expertas conocedoras de los problemas que se trataba de investigar. Así, al estudiar el asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante —para cuyo

¹ Por ejemplo, la de DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «Exilio y trabajo de las mujeres republicanas en México». También, sobre tema parecido, la editorial Crítica-Grijalbo ha publicado la obra de SORIANO, Antonio: *Éxodo: historia oral del exilio republicano en Francia*, Barcelona, 1989, 256 pp.

² Las de PUIG I VALLS, Angelina: «De Granada a Sabadell: la emigración, una experiencia vivida» y SERRA BUSQUETS, Sebastià: «Mallorca: de la emigración a la inmigración».

³ Concretamente se trata de la de SOLDEVILA ORIA, Consuelo: «Los testimonios orales como fuente imprescindible en el estudio interdisciplinario de los movimientos de población.»

⁴ *La inmigración en la provincia de Alicante. 1960-1986*. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante, 1989.

estudio siguen siendo bastante dudosas las cifras oficiales, pese a la voluntad de perfección en los sistemas de recuento— hubo que recurrir a la entrevista con directores de semanarios en lenguas extranjeras, representantes de los consulados o de club de residentes, sacerdotes o asistentes sociales para conseguir acceder al conocimiento de la vida cotidiana y los problema de un colectivo del que, sin este medio, apenas hubiera llegado a conocer poco más que su número, lugar de origen, grado de actividad, nivel académico, edad, sexo y pocos datos más.⁵

En otro aspecto, sobre la inmigración temporal en la provincia de Alicante, la carencia de datos oficiales era tan grave que el recurso a las fuentes orales, a las entrevistas con sindicalistas, agricultores, representantes de la patronal hotelera y otras personas significativas en los sectores de mayor demanda estacional de trabajadores se convertían en absolutamente imprescindibles. De nuevo las fuentes orales, si bien no pueden ofrecernos datos exactos sobre número, distribución por sexos y edades o nivel cultural, sí permitieron una aproximación al fenómeno bastante aceptable.⁶

También se convierten las fuentes orales en el medio esencial para el estudio de antiguas migraciones temporales, hoy casi totalmente desaparecidas y de las que apenas nos han quedado referencias de carácter estadístico o bibliográfico. Pensemos, por ejemplo, en los antiguos pastores trashumantes, en los gancheros, en los segadores⁷ y en algunos otros oficios que sólo los testimonios personales permiten reconstruir. Gracias a la inestimable ayuda del Instituto de Cultura «Gil-Albert» de la Diputa-

⁵ Vid. VALERO ESCANDELL, J. R.: *La inmigración extranjera en Alicante*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1992, 320 pp., especialmente el capítulo V («Vida cotidiana de los residentes extranjeros»).

⁶ VALERO ESCANDELL, J. R.: «Movimientos inmigratorios temporales recientes en la provincia de Alicante», *Investigaciones Geográficas*, n. 9, Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante, 1991, pp. 191-202.

⁷ Es particularmente interesante destacar la comunicación de FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino: «El uso de la fuente oral para el estudio de las migraciones estacionales (los segadores gallegos en Castilla)», *III Jornadas «Historia y Fuentes Orales»*, Ávila, abril de 1992. Asimismo, cabe destacar que en una fecha ya tan lejana como 1905 el eminente Rafael Altamira recurre a una red de informantes cualificados de diferentes municipios cuando aborda el estudio de las cuadrillas de jornaleros emigrantes que en aquellos años salían desde Alicante bien a la siega de Castilla, bien a Argelia (vid. su *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, Madrid, 1905, pp. 42-46, edición facsímil del Instituto «Gil-Albert», Alicante, 1985).

ción de Alicante,⁸ Manuel Monleón Guillén y yo pudimos entrevistar a varias decenas de antiguos tejeros (*teulers* o *castellers*) y heladeros (*geladors*) de las comarcas del interior alicantino. El resultado final de aquel trabajo nos permitió conocer los lugares a los que se desplazaban, las rutas seguidas, el volumen aproximado de los migrantes, las relaciones entre ellos, la iniciación de los jóvenes en el oficio, las condiciones laborales (salarios, jornada...) y de alojamiento, el ciclo de trabajo anual repartido entre su lugar de residencia y el municipio al que emigraban, aspectos técnicos del oficio, la organización del grupo, la rentabilidad económica del trabajo temporero y las condiciones de las que dependía, la distribución de las tareas y muchos otros aspectos que obligarían a una enumeración demasiado prolija.⁹ Como reflexión personal podría añadir que no tengo la sensación de poseer un conocimiento del problema más inexacto que el logrado a través de aquellos trabajos basados esencialmente en datos estadísticos.

Actualmente, también gracias al Instituto «Gil-Albert», los mismos autores trabajamos en el estudio de una migración muy curiosa: la de una aldea granadina (Matián, en Cúllar) que se desplazó prácticamente en masa en muy pocos años hasta Ibi y otros pueblos vecinos del interior de Alicante. Reconstruyendo las vivencias personales se ha llegado a una aproximación muy detallada al modo de vida existente en la aldea, a cómo se establece la «cadena migratoria» (que ha conseguido restituir en casi todos los casos la estructura familiar completa a más de doscientos kilómetros de distancia) y al proceso de asentamiento (laboral, cultural, social...); creemos que, gracias a la utilización de las fuentes orales —en este caso no entrevistando básicamente a gentes cualificadas sino a una muestra de personas corrientes de diferente edad, profesión y sexo— podremos realizar alguna nueva aportación al estudio del intenso movimiento migratorio padecido en la España de los sesenta y primeros

⁸ El Instituto «Gil-Albert» actualmente está organizando su archivo de fuentes orales, gracias al trabajo paciente de J. MARTÍNEZ LEAL, F. MORENO SÁEZ y J. M. ORS MONTENEGRO.

⁹ MONLEÓN GUILLÉN, M. y VALERO ESCANDELL, J. R.: «*Teulers, geladors, torroners*». *Antiguas migraciones temporales de gentes del interior de Alicante*, 1992. Las grabaciones, y otro material complementario de dicho proyecto de recuperación de fuentes orales se encuentran depositadas en el Archivo de Fuentes Orales del instituto «Gil-Albert».

setenta.¹⁰ Otros autores ya han abordado el tema, sobre todo desde un interés por el estudio de la emigración femenina, en algunos artículos, libros o ponencias.¹¹

Por supuesto, lejos de cualquier postura maximalista, el trabajo con fuentes orales requiere *necesariamente* el previo conocimiento del mayor número de datos posibles que puedan obtenerse por los otros medios tradicionalmente utilizados por los geógrafos de la población: censos y padrones, archivos parroquiales, fuentes bibliográficas y archivísticas. Sólo entonces estaremos en disposición de poder extraer a las entrevistas su mejor información. Por supuesto, todas las precauciones metodológicas son pocas en estos casos: coherencia interna, comparación de fuentes, revisión de datos concretos (a veces la memoria suele fallar, pero es posible subsanar los errores)... Además, la transcripción suele convertirse en un trabajo excesivamente costoso. Las fuentes orales no son precisamente el método más sencillo de acceso a la información que puede escoger un investigador. Pero el esfuerzo merece la pena.

José Ramón VALERO ESCANDELL
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante

¹⁰ El proyecto, titulado «De Matían a Alicante. (Testimonios orales de un éxodo rural de los años sesenta)», patrocinado por el I. C. «Gil-Albert» se encuentra actualmente en fase de realización ya muy avanzada.

¹¹ Por ejemplo, aparte del trabajo de PUIG I VALLS, Angelina, ya citado, y de la propia tesis doctoral de esta autora, podríamos citar también algunas referencias contenidas en ESCUELA POPULAR DE ADULTOS «LOS PINOS DE SAN AGUSTÍN»: *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*, (edición a cargo de M. C. GARCÍA NIETO), Ed. Popular, Madrid, 1991, 126 pp., o la ponencia presentada por BORDERÍAS, Cristina: «Las mujeres y la emigración» a las *II Jornadas de Historia Oral*, Alicante, diciembre de 1992.